

COLABORACIONES

En el centenario del marqués de Pickman

Hoy, 4 de junio de 1983, se cumple el primer centenario de la muerte de Carlos Pickman y Jones, marqués de Pickman, un inglés establecido en Sevilla que, aunque hasta su muerte se consideró súbdito británico, realizó una labor tal en la industrialización de la ciudad que su nombre ha quedado indeleblemente unido a la historia hispalense del siglo XIX.

La dedicación de Pickman a la fabricación de loza, que habría de darle renombre mundial, no nació espontáneamente en él, sino que le venía por tradición familiar. Efectivamente, en Liverpool existía la sociedad «Pickman e Hijos», que fue dirigida por su padre, Ricardo Pickman, hasta su fallecimiento en 1837.

Este Ricardo casó dos veces, con una señora apellidada Hicks y con Susana Jones. Del primer matrimonio nacieron Guillermo e Isabel (quien se apoderó del negocio familiar en Inglaterra al morir su padre), y del segundo nuestro personaje, Enriqueta y Carolina, también instaladas luego en Sevilla.

Tras la guerra de la Independencia, Guillermo Pickman Hicks viene a España a extender el ámbito del negocio paterno. En Cádiz casó con Antonia Martínez de la Vega, de cuyo matrimonio les nació allí una sola hija, María Josefa, quien luego casaría con su tío el futuro marqués de Pickman.

Ya en Sevilla, Guillermo fallece en 1820 sin haber obtenido gran éxito en su actuación mercantil, encargándose su viuda de mantener la continuidad del negocio. Por ello, Ricardo envía a Sevilla en 1822 a su hijo del segundo matrimonio, Carlos, para que fuera imponiéndose en la actividad, pues era muy joven aún para que se le destinara a otra labor de más envergadura, ya que había nacido en Londres el 3 de marzo de 1808.

A LOS 27 AÑOS, PRIMERA SOCIEDAD.—Tras unos años de aprendizaje, en que su carácter despierto pronto le hizo destacar, formó sociedad con su cuñado y, en 1835, casó en la parroquia del Salvador con la hija de éste, María Josefa Pickman y Martínez de la Vega, su sobrina.

Con la muerte de su padre y las dificultades arancelarias establecidas por el Gobierno español para la introducción del género en que traficaba Pickman, éste siente la necesidad de fabricar él mismo los productos que vendía, desligándose así de la casa matriz inglesa.

En plena época desamortizadora, sobraban en Sevilla conventos abandonados para instalar fábricas del tipo que pretendía Pickman. Y tras un intento fallido de adquirir el convento de San Agustín, solicita en 1838 del Gobierno la adjudicación de la Cartuja de Santa María de las Cuevas.

COMPRA DE LA CARTUJA.—En febrero de 1839 se aprueba la enajenación y en mayo del año siguiente se firma la escritura de compraventa del cenobio, para el pago de cuyo precio se concedían grandes facilidades.

Simultáneamente, Pickman adquiría en diversas provincias andaluzas minas para extraer de ellas tierras apropiadas para la fabricación de loza, y hacía construir en Cartuja las instalaciones precisas para este fin, tales como hornos, máquinas, balsas, etc.

Sin embargo, en estas adquisiciones Carlos había invertido todo su capital y no disponía del dinero necesario para contratar al personal especializado que debía traer de Inglaterra. Por ello, se vio en la necesidad de asociarse con el vasco-francés Juan Pablo Echeopar, del comercio de Cádiz, y el 31 de marzo de 1841 se firmaba entre ellos la primera escritura de sociedad, por la que Pickman aportaba la Cartuja y sus instalaciones y su propio trabajo como director de la fábrica, corriendo bajo su responsabilidad el buen éxito del negocio. La sociedad giraría con el nombre «Pickman y Compañía», y en los documentos se pondría la estampilla «Fábrica de Loza de la Cartuja de Sevilla».

DUENO DE LA FABRICA.—En 1865, cuando las ganancias habían sido sustanciosas, deciden los consocios convertir la sociedad colectiva en anónima, pero dadas las grandes dificultades que se suscitaron, acordaron disolverla por consejo del ilustre jurista sevillano Manuel Cortina, a la sazón decano del Colegio de Abogados de Madrid.

Tras graves enfrentamientos de Pickman con sus restantes compañeros por discrepancias tanto en la valoración de los bienes como en la forma de distribuir éstos, Cortina, nombrado árbitro por los interesados, dicta en 1868 su laudo, por el que ordena la venta de los cuantiosos bienes de la sociedad, para el reparto de su importe entre los socios, a excepción de la Cartuja, con sus instalaciones y las minas de tierras, que adjudicó a Carlos Pickman, según éste deseaba.

Por fin, tras veintisiete años, Carlos Pickman se encontraba ya como único dueño de la Fábrica de la Cartuja, aun-

que siguió usando de la denominación «Pickman y Compañía», en gratitud a que con ella había sentado la base de su fortuna; fortuna que fue incrementando, hasta el punto de que a su muerte ascendía a la fabulosa cantidad de once millones y medio de pesetas.

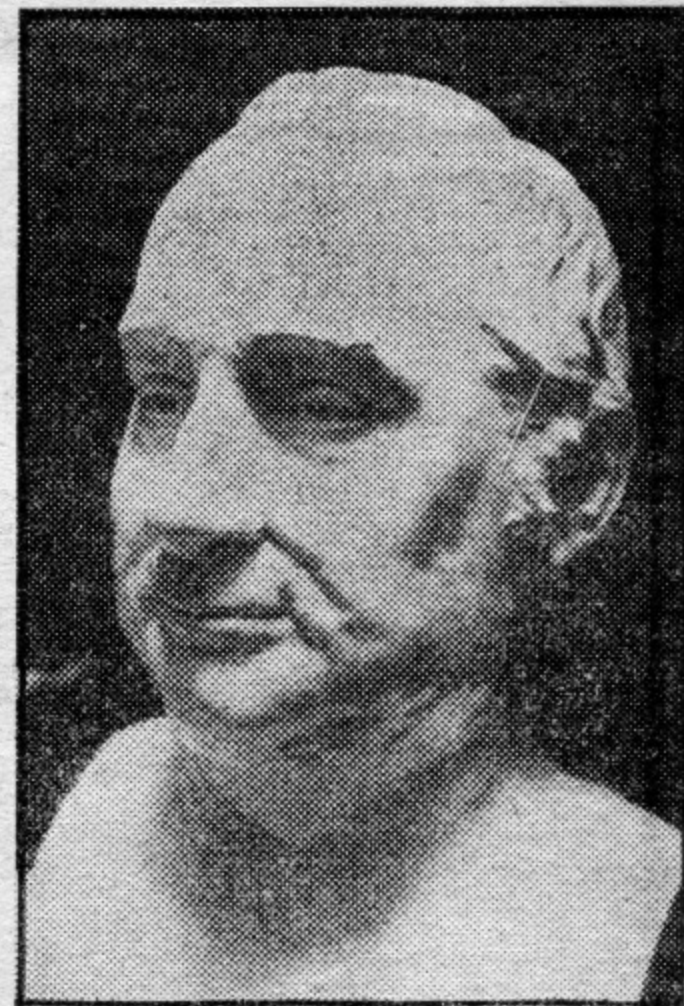
A pesar de su fama y prestigio, Pickman jamás se sintió interesado por la política activa, ocupando tan sólo el cargo de comisario regio de Agricultura, Industria y Comercio durante el reinado de Don Amadeo, el cual, por sus grandes merecimientos en favor de los intereses industriales de España, le concedió el título de marqués de Pickman, firmándosele el 11 de febrero de 1873, el mismo día en que el efímero Monarca saboyano abdicaba de sus derechos a la Corona de España y se proclamaba la República.

INFLUENCIA EN SEVILLA.—Fuera de nuestra patria se reconocieron también sus méritos, siendo nombrado vicepresidente honorario de la Academia Nacional Agrícola, Manufacturera y Comercial de París.

La influencia que tuvo la obra desarrollada por el marqués de Pickman en Sevilla, especialmente en los aspectos industrial y social, fue enorme, absorbiendo la fábrica un elevado número de operarios de ambos sexos, especialmente trianeros. Además, la relación laboral existente entre el marqués y sus trabajadores fue casi familiar, pues Pickman conocía a casi todos sus empleados, a muchos de los cuales benefició expresamente en su testamento.

La fábrica de loza sobrevivió a su creador instalada en su primitiva sede de Santa María de las Cuevas. Sin embargo, un año antes de cumplirse este primer centenario de su muerte, los últimos servicios de la fábrica abandonaban el recinto de la Cartuja donde, durante casi siglo y medio, imperó, en vida o en recuerdo, la figura de un inglés emprendedor, afincado en Sevilla, como lo fue Carlos Pickman y Jones, marqués de Pickman.

José Miguel LODO DE MAYORALGO



Un pionero de empresa sevillana

En la fábrica de La Cartuja se conservan estos dos retratos de su fundador, Carlos Pickman y Jones Alnutt y Stowe, primer marqués de Pickman. El óleo es de autor desconocido, y el busto, de Antonio Susillo, que lo modeló en 1884. (Fotos Díaz Japón.)